

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



En nuestro número anterior nos hemos ocupado con bastante estension de los trajes de calle, paseo, visita y baile, describiendo minuciosamente sus hechuras y los adornos que mas generalmente se emplean. Vamos pues á ocuparnos hoy de los trajes de campo, de *negligé*, y de baños de mar, que tan indispensables son en la época actual.

Diversas son las telas adoptadas para ellos; llévanse los piqués, yá lisos, yá con dibujos imitando á seda, yá con rayas diagonales, cuadros rectos ó al vies, salpicados de florecitas impresas ó bordadas al pasado con algodón. Están tambien en moda, la *tafetalina*, la percalina inglesa, que és una tela con rayas muy menuditas, y finalmente la brillantina con ramitos Pompadour. Los vestidos que se hacen con estas lindas telas, se adornan con galones, con trencillas, con pasamanerías de algodón, ó con tiras bordadas á la inglesa.

Los tejidos de pelo de cabra, con rayas ó cuadros, ó con fondo gris y florecitas *chinés*, son tambien muy á propósito para trajes de *negligé*. No está menos aceptado el fulard de la India, la granadina de lana, fondo gris ó negro, con lunarcitos ó flores de seda de color. Esta clase de vestidos se adornan con volantes, con pasamanerías, con grandes botones de tafetan y con encañonados.

Es un lindisimo traje de *negligé*, un vestido de piqué blanco ó mahon, bordado con trencilla blanca ó negra, y una cha-



quetilla zuava de la misma tela que la falda y bordada con trencilla igual á la de aquella : la falda se lleva recogida por medio de un *porte-jupe* ó paje, de manera que pueda verse la enagua de lana muy fina ó de algodón, á rayas grises y negras ó azules y negras. Un sombrero redondo, de paja marron, con pluma, completa este elegante traje.

Dijimos en nuestro número anterior, que los miriñaques iban disminuyendo de volumen, y ahora podemos añadir, con entera seguridad, que las señoras mas elegantes se han apresurado á aceptar esta modificacion; pero nó á desprenderse enteramente de él.

Las hechuras mas en moda para esta clase de vestidos, son enteramente las mismas que hemos indicado yá; sin embargo predominan los cuerpos escotados en forma de corazon, y los cuerpos fruncidos; las mangas se hacen en general anchas.

Los abrigos han sufrido varias modificaciones desde nuestro número anterior; así és que podemos describir hoy algunos nuevos modelos, adoptados por las mas elegantes señoras.

Citaremos en primer lugar la *pelisse Galatea*, de paño, cachemir, cuya forma és enteramente igual á los gabanes de hombre, y cuyo único adorno consiste en un respunte en todas las costuras.

Es tambien muy de moda, un albornoz-chal de paño-céfiro, color de tórtola, adornado todo al rededor con un vies de flanela, color de *punzó*, con lunarcitos negros.

Merece tambien especial mencion, una gran esclavina de cachemir gris, bordada con trencillas negras formando arabescos que hacen un lindisimo efecto.

La *pelisse* de tafetan negro, con grandes pliegues en la espalda, está tambien muy en moda, así como los chales de gró color marron ó pensamiento, adornados con encaje.

Los chales de granadina, de que hemos hablado yá en otra ocasion, continúan mereciendo el favor de las elegantes.

Como modelo de elegancia y de riqueza, citaremos una manteleta-*écharpe*, de tafetan negro bordado, la cual tiene solapas en el delantero, y unas puntas cuadradas adornadas con dos tiras de guipure sumamente anchas.

Finalmente, como complemento de la mas elegante *toilette*, recomendaremos un albornoz de encaje, forrado en gró azul, lila ó verde, cuyo capuchon está adornado en su terminacion con un gran lazo de cinta de color. Este magnifico abrigo no

se generalizará mucho porque su precio és bastante crecido; pero és indudablemente lo mas lujoso que pueden elegir las señoras ricas.

Los sombreros han sufrido muy pocas modificaciones desde el principio de la estacion ; el ala y el bavolet son bastante grandes, y las copas pequeñas. Los bavolets llevan grandes pliegues. Empleanse mucho en su adorno los rizados, que se colocan indistintamente sobre las alas de los sombreros de tul ó sobre los de paja. El encaje negro, combinado con las flores y las cintas, figura en primera línea entre los adornos.

Las capotas de tul blanco, bullonadas y adornadas con plumas, están muy en moda. Los sombreros de paja de arroz se adornan con bullonados de tul, con blondas y con flores. Algunas modistas adornan los sombreros con frutas, pero esta moda tiene poca aceptación.

En los sombreros redondos el único adorno, yá tengan las alas levantadas, yá las tengan hácia abajo, son las plumas.

Describiremos algunos de los lindos modelos que tenemos á la vista.

Es muy elegante una capota de paja de arroz, cuya ala está adornada con cintas color de maiz y terciopelo negro entrelazadas, y sirven para sostener un ramito compuesto de una rosa y verónicas azules. Interiormente lleva unas carrilleras de blonda y un *bandó* de flores iguales á las que le adornan esteriormente.

Para una señorita de diez y seis á diez y ocho años, és un modelo de elegancia una capota de tafetan blanco fruncido, adornada con bullones de tul, y margaritas colocadas entre los bullones. Interiormente carrilleras de blonda y *bandó* de margaritas, musgo y capullos de rosa.

Finalmente, como una encantadora novedad para traje de campo, citaremos el sombrero *Emperatriz*. Este sombrero és de paja inglesa, de forma oval, y forma tanto por delante como por detrás, una pequeña vuelta hácia abajo. La copa está rodeada de una tira de encaje que se anuda por detrás y queda flotante; en la punta de delante y medio ocultas por el encaje, tiene dos lindas rosas.

Yá que hablamos de sombreros, natural és que digamos dos palabras acerca de los adornos de cabeza para trajes de baile: compónense estos casi esclusivamente de encajes y flores.

Describiremos algunos modelos.

Es muy elegante una diadema de amapolas, miosotis y espiigas de trigo entreladas con cintas de gró negro, que caen por detrás en grandes cabos flotantes.

No és menos linda una corona de rosas y encaje, que forma grandes caidas por detrás, y que tiene un *cache-peigne* ó tapa moño de las mismas flores.

Réstanos, para terminar esta estensa revista, describir algunos trajes completos, lo cual vamos á verificar segun nuestra costumbre.

TRAJE DE MAÑANA. — Falda de cuti blanco, adornada con tiras de piqué color de maiz, bordadas con trencilla negra. Chaleco y chaquetilla zuava de la misma tela, adornadas lo mismo que la falda. Redecilla cadeneta de cordoncillo azul.

TRAJE DE PASEO. — Vestido de muselina blanca, cuya falda está adornada con un plegado de diez centímetros, de la misma tela que el vestido, y formando túnica abierta: este rizado lleva en el medio una cinta color de rosa. Cuerpo alto, adornado con plegados figurando tirantes. Mangas huecas con puño ancho. Manteleta de muselina, adornada con un ancho volante, y sobre él un plegado con transparente color de rosa. Cinturon *duquesa*. Sombrero de crin blanca, adornado con campanillas silvestres, capullos de rosas, y lilas blancas; al rededor de la copa trenza de seda vegetal; interiormente carrilleras de blonda y diadema de flores iguales á las que le adornan esteriormente.

TRAJE DE CALLE. — Vestido de tafetan gris á rayitas, cuya falda está adornada con un volante de treinta centímetros que lleva un plegado encima de la costura. Este volante está ribeteado con cinta negra. Cuerpo alto y mangas anchas. *Par-dessus* de tafetan negro con vivos blancos. Sombrero de crespon color flor de malva; la copa és de tul blanco moteado, y el bavolet está cubierto por una blonda blanca; al lado izquierdo del ala ramo de violetas de Parma. Interiormente carrilleras de blonda y *bandó* de estas mismas flores. Cintas color flor de malva.

TRAJE DE VISITA. — Vestido de tafetan *moiré*, fondo gris-plata con cuadritos formados por listas doradas; la falda está adornada con dos plegados de la misma tela, dispuestos formando túnica. Cuerpo de escote cuadrado y con peto. Fichú de tul y encaje. Mangas anchas y abiertas. Mangas interiores de encaje. Chal de encaje negro con volantes. Sombrero de tul

blanco liso , adornado con una draperia de tul , sujeta por medio de capullos de rosas. Interiormente , carrilleras de blonda y bandó de flores semejantes á las exteriores.

FRANCISCO DE ALVARO.



*Poesias de la Srta D.^a Alejandra Argüelles de Toral,
escritas á la edad de 8, 10, 12 y 14 años.*

A mi amiga Elisa.

En este alegre dia
al despertarme yó
ví que el viejo Saturno
sus iras suspendió.

Y en vez del cierzo helado
que á Noviembre tocó ,
de primavera hermosa
el tiempo apareció.

Los campos matizados
ostentan su verdor,
y melodias blandas
entona el ruiseñor.

De tal mudanza absorta
mirando en derredor
oí una hermosa jóven
que la lira pulsó.

El Dios de la armonía
su ciencia le inspiró,
y sus divinos ecos
Euterpe le prestó.

Giran los amórcillos
de su belleza en pos

ly adornada de gracias
preciosa se la vió.
Está sublime niña
que miro en ilusion,
la que llena de encantos
á mi me entusiasmó,
Es mi Elisa querida,
és mi amiga mejor,
y á la que se dirige
mi felicitacion.

—
Á mi querida amiga Elvira.
—

Una cándida violeta
y una gentil amapola,
juntas en el prado estaban
ostentando sus corolas.

Una preciosa azucena
á su lado se mostraba
bañándose en un arroyo
que cerca de ella pasaba.

Una niña hermosa y pura
que en aquel sitio se hallaba,
iba recogiendo flores
y con ellas se adornaba.

Al llegar aquí, su vista
en la violeta fijaba,
y dándole un tierno beso
en su pecho la estrechaba.

Una lágrima inocente
la violeta derramaba,
y palabras de consuelo
á la amapola prestaba.

Al ver la preciosa niña
que la viola suspiraba,
acercóse á la amapola
y en su cabello la clava.

Entonces la florecilla
su corola levantaba,
y palabras de desprecio
á la azucena lanzaba.

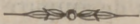
La jóven, modesta y linda,
que sin cesar la observaba,
asiéndola fuertemente
lejos de sí la arrojaba.

Y á la azucena y la viola
con placer entrelazaba,
y las florecillas suaves
sus perfumes la enviaban.

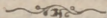
La amapola se quedó
por la niña despreciada,
y la azucena y la viola
de mil albagos colmadas.

En tí, Elvira, la modestia
se encuentra simbolizada;
no olvides, niña hechicera,
que és el don que mas agrada.

Que el mundo en sus justos fallos
al orgulloso degrada,
mientras el modesto vé
su ilustre frente adornada.

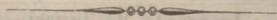


Á la misma.

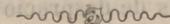


Flores dan á la hermosura
y laureles al talento,
á la inocencia violetas
y á la virtud mirtos bellos.

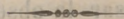
Á tí, Elena, que posees
estos dones verdaderos,
mirtos, laureles y rosas
siempre te darán en premio.



DESCRIPCION DEL FIGURIN.

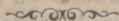


PRIMERA FIGURA.



Vestido de tafetan verde Isly, cuya falda está adornada en el bajo con un gran volante con cabeza y encima de ella un plegado; este volante, que está cortado en su parte inferior formando grandes festones, tiene en ellos otro volantito de diez centímetros con su correspondiente plegado. Cuerpo de talle redondo y escote cuadrado, cubierto por medio de un fichú de organdi blanco con rizados de la misma tela. Mangas anchas, terminadas con un volante á feston semejante al de la falda. Mangas huecas de organdi con puño encañonado. Sombrero de paja, cuyas alas están levantadas por los lados y llevan un ribete de terciopelo marrón; al lado izquierdo pluma de este mismo color.

SEGUNDA FIGURA.



Vestido de tafetan color flor de malva, adornado en el bajo de la falda con medallones de tafetan blanco con ramito en el centro, y rodeados de guipure negra. Cuerpo alto y de talle redondo, adornado como la falda. Mangas anchas con iguales adornos. Cuello de muselina bordada. Mangas huecas bordadas por abajo y plegadas; encima de cada pliegue lazo de terciopelo negro. Sombrero de paja de Italia, adornado con flores color de lila. Cintas color de paja. Sombrilla blanca, cubierta de encaje negro.

FRANCISCO DE ALVARO.



Editor responsable, D. Domingo Lasa.